

Una subestructura temprana con ropajes nuevos. La cripta occidental y su relación con el cuerpo occidental de la catedral de Santiago de Compostela¹

ANKE WUNDERWALD Y ANNETTE MÜNCHMEYER

Brandenburgische Technische Universität Cottbus

RESUMEN

La cripta y su vestíbulo, como cuerpo más occidental de la catedral de Santiago de Compostela, conforman la subestructura de la basílica. Para elaborar una cronología relativa de su construcción se investigaron a fondo sus partes arquitectónicas y escultóricas. Los trabajos en la cripta avanzaron paso a paso, y en varias ocasiones se alteró profundamente el plan constructivo. Analizando los muros del pseudotransepto situado bajo el nártex y el vestíbulo de la cripta, se encuentran evidentes indicios de varias etapas que reflejan la evolución del proceso de construcción de la parte occidental de la catedral. Lo mismo se puede constatar en los capiteles de la cripta, que guardan una estrecha relación estilística con los capiteles de las partes occidentales de la nave. Al estilo escultórico del Pórtico de la Gloria sólo pertenecen algunos capiteles, siendo reconsiderada en este sentido la intervención del maestro Mateo.

Palabras clave: Historia de la construcción, Escultura románica, Catedral de Santiago de Compostela, Cripta.

ABSTRACT

The westernmost part of the Cathedral of Santiago de Compostela comprises a crypt and vestibule, which make up the foundations of the façade and the basilica. A thorough investigation of its archaeological traces and architectural sculpture has been carried out. Analysis of the evidence found has helped to reinterpret the relative chronology of the different construction phases under-

taken during medieval times. The crypt's design went through several changes during its erection, reflecting the evolution of construction processes in the western parts of the Cathedral. It is possible to establish a close relationship between the crypt and the western body of the cathedral - a relationship confirmed by a stylistic analysis of the capitals. Only a minor part of the capitals can be related closely to the sculptural style of the Pórtico de la Gloria. In this context, the role of master Matthew is reconsidered.

Keywords: Construction History, Romanesque Sculpture, Cathedral of Santiago de Compostela, Crypt.

La cripta y su vestíbulo, el cuerpo más occidental de la catedral de Santiago de Compostela, tienen un significado fundamental, tanto constructivo como funcional, para la compensación del terreno inclinado y para el acceso de los peregrinos a la basílica. Desde el inicio del proyecto "Fases y transcurso de la construcción de la catedral románica de Santiago", llevado a cabo por investigadores de la BTU Cottbus bajo la dirección del Prof. Klaus Rheidt, y financiado por la Fritz Thyssen Stiftung, se puso de manifiesto que las cuestiones relacionadas con la cronología constructiva del templo sólo podían ser aclaradas si se tenían en cuenta estas subestructuras del cuerpo occidental de la catedral. Este artículo se centrará en el desarrollo de la construcción de la cripta occidental, con la finalidad de fijar su posible cronología, basándonos en los resultados del estudio de la edificación. En un segundo paso pondremos en relación los resultados de las pruebas estratigráficas con los obtenidos en el examen escultórico de la construcción, que fue llevado a cabo de forma paralela. Este enfoque interdisciplinar, que combina Historia de la Construcción e Historia del Arte, nos permitirá esbozar una solución integral de las complejas cuestiones de la cronología que se presentan en los trabajos de investigación más antiguos en términos parcialmente contradictorios, dado que estos estudios se limitaban a contemplar los enfoques desde el punto de vista de una sola disciplina.

En los primeros estudios sobre la Historia de la Construcción, la investigación de la cripta occidental se encuadraba dentro del análisis de la construcción de toda la catedral. George E. Street (1865) fue uno de los primeros que adjudicó el inicio de la construcción de la cripta occidental al maestro Mateo, que empezó a trabajar en la obra de la catedral de Santiago en el año 1168 por encargo del rey Fernando II². Las conclusiones de Street impulsaron toda una tradición investigadora, dado que en los 150 años siguientes las aportaciones a este tema se posicionaban en dos extremos opuestos, relacionados ambos con la interpretación de la importancia de la obra de maestro Mateo en el cuerpo occidental:

"There can be now doubt whatever, I think, that this is the work on which Master Matthew was first employed; it is exactly under the porch and doorway, on which, as we know by the inscription on the lintel of the door, he wrought; and as he was

2 Diploma del Rey Fernando II. de León, 1168, Feb. 21, Santiago de Compostela, ACS, Inv. S7/5 (López Ferreiro 1901: IV, Ap. 37, 93-94).

first in work here in AD 1168, and finished the doors in AD 1188, we may safely put down this chapel as having been begun and finished circa AD 1168-1175.” (Street 1865: 147)

En el año 1902 el canónigo Antonio López Ferreiro retomó la cuestión de la participación del maestro Mateo en el cuerpo occidental y en la cripta, identificando diversos elementos de la construcción provenientes del taller del citado maestro; pero, al contrario de lo que había postulado Street, éstos fueron elementos aislados que, según López Ferreiro, se integraron como complementos adicionales en una obra ya concluida en los tiempos de Mateo. Adjuntó a sus explicaciones un plano, el primero que presentaba sus interpretaciones y los primeros pasos de una representación cartográfica de las fases constructivas de la cripta. Con respecto a los trabajos del maestro Mateo, López Ferreiro definía tres fases: 1) “Antes de Mateo”, 2) “Los trabajos de Mateo”, y 3) “Posterior a Mateo”. Dichas fases están entrelazadas mutuamente, sobre todo a causa de las propias intervenciones de Mateo, de tal manera que lo antiguo y lo nuevo parecen estar hechos en un único momento, haciendo muy difícil distinguir las diferentes capas.

“Pero en estos fundamentos, además de la obra del escultor, debemos considerar la obra del arquitecto. Este gran basamento, hueco y abovedado, en realidad ya existía, pues era el que sustentaba la gran portada occidental elevada á fines del siglo XI, en que estaba representada la Transfiguración del Señor; mas como Mateo echó abajo esta portada y la levantó sobre nueva planta, tuvo también que modificar y reforzar los fundamentos. No alteró, sin embargo, la disposición de los primitivos soportes; no hizo más que raerlos y agregarles nuevos miembros para darles mayor solidez y firmeza. Esto lo hizo Mateo con tal habilidad, que la obra antigua parece soldada con la nueva.” (López Ferreiro 1902: V, 12)

Todos los autores posteriores a estos dos investigadores defendían una de estas dos opiniones. Unos postulaban que el Maestro Mateo, el ingenioso constructor del Pórtico de la Gloria, también era el creador de la cripta, con lo que ésta sólo habría sido construida a partir de 1168 (Buschbeck 1919, Lambert, 1931, Otero Túñez 1965, Ward 1978, Moralejo Álvarez 1983, D’Emilio 1991). Otros defendían el argumento de Antonio López Ferreiro, según el cual Mateo había trabajado en la cripta, pero limitando su actividad constructora a la modificación de una obra más antigua (Conant 1926, Pita Andrade 1955, Gaillard 1958, Chamoso Lamas/González/Regal 1973, Watson 2009, Karge 2010).

Aparte del análisis de la forma constructiva, muchos investigadores han hecho grandes aportaciones en el estudio de sus partes escultóricas. Sobre todo los investigadores norteamericanos, como Michael Ward (1978), Neil Stratford (1988, 1991: tabla 1) - cuya numeración de los capiteles será utilizada en este artículo (fig. 1) - y James D’Emilio (1991), quienes han elaborado, partiendo de los resultados de investigaciones anteriores, una serie de argumentos nuevos sobre la clasificación estilística de los capiteles. En estos trabajos se observa una preferencia por una datación tardía de los capiteles, rechazada

sólo por Christabel Watson (2009: 95) que los data en parte en el siglo XI o, incluso, en fechas precedentes.

La cripta occidental está situada ligeramente por encima del nivel de la Plaza del Obradoiro, sobresaliendo hacia el Oeste por delante de la fachada principal de la catedral y extendiéndose debajo de la plataforma de la escalinata, con cuya instalación el arzobispo Maximilano de Austria (1606) reorganizó el acceso a la cripta desde la plaza. Las zonas situadas debajo de la escalera y los muros que se levantaron en el curso de la renovación de la fachada occidental, llevada a cabo por Fernando de Casas y Novoa en 1738, los cuales servían para fundamentar la fachada barroca, constituyen las partes de construcción más reciente de la cripta. Al final del paso, desde la escalera se accede al vestíbulo por dos arcadas, el cual, desde las reformas barrocas, se reparte en varias salas. A través del decorado portal abocinado situado en el acceso a la cripta interior se accede al pseudotransepto, una sala situada transversalmente, cubierta con bóvedas de crucería. Una estrecha escalera, escondida detrás de una puerta en el muro oriental, conecta la cripta occidental con la nave de la catedral. Se supone que una segunda escalera, en origen probablemente de idéntica construcción, fue rellenada en el curso de la consolidación de la torre sur. Hacia el Este, el último espacio de la cripta es el deambulatorio, acabado en un nicho rectangular en el extremo oriental del eje y dos absidiolos alineados lateralmente. Se podría suponer que la cripta tenía funciones litúrgicas, ya que su planta es parecida a la de una iglesia, pero no han aparecido noticias documentales que avalen esta hipótesis. Con el transcurso del tiempo la cripta occidental cayó en el olvido ya que, aparentemente, en ningún momento cumplió dicha función litúrgica. Sólo en 1900 fue recuperada de nuevo: “Hoy, que se han limpiado estos fundamentos (la llamada Catedral vieja) de las gruesas capas de cal que la embadurnaban” (López Ferreiro, 1902: V, 10-12).

La cripta se encuentra al nivel de los fundamentos y de los muros macizos de los cuerpos inferiores de las torres occidentales, entre cuyas paredes fueron encajados los cuatro tramos del pseudotransepto. El muro que cierra el espacio hacia el Oeste acaba, al igual que el muro oriental, contra las paredes del cuerpo de la torre, sin estar unido con ellas. En los tramos exteriores las paredes han sido cerradas, con excepción de los accesos a las escaleras, y en los tramos centrales las paredes se abren en arcadas hacia los espacios contiguos. Por los laterales las paredes están limitadas por pilares embutidos en el muro. Las columnas adosadas a los pilares están colocadas de modo asimétrico y sus capiteles soportan encima de las impostas los perfilados fajones de la bóveda. En la pared occidental los pilares se acompañan adicionalmente por pequeñas columnas monolíticas. Mientras que en la parte oriental de la sala los nervios de la bóveda descansan de modo exclusivo sobre las esquinas mamposteadas de los pilares, en la parte occidental son recogidos alternativamente por las columnas en délit y la mampostería de los pilares. La disposición asimétrica de las columnas adosadas es la causa de la irregular disposición de los arcos fajones en relación con los nervios diagonales. Esta irregularidad ha sido repetidamente objeto de la investigación. En 1926 Kenneth J. Conant escribió: “Archaeologist

would speak better of it if it were less a riddle. It is really a beautiful place, with its enigmatic central piers and its richly modeled ambulatory.” (Conant 1926: 30)

En buena media, el enigma de la cripta y de sus rarezas puede ser aclarado mediante un análisis estratigráfico. Fue Michael Ward quien, en su tesis doctoral de 1978, dio los primeros pasos en este sentido, cuando subrayó que las alteraciones en la mampostería de los pilares murales occidentales se debían a modificaciones en el proceso de construcción. Sin embargo, no consiguió explicar este resultado, debido a que en su hipótesis principal, enunciada al principio de su trabajo, defendía que el cuerpo occidental en su totalidad había sido construido más tarde.

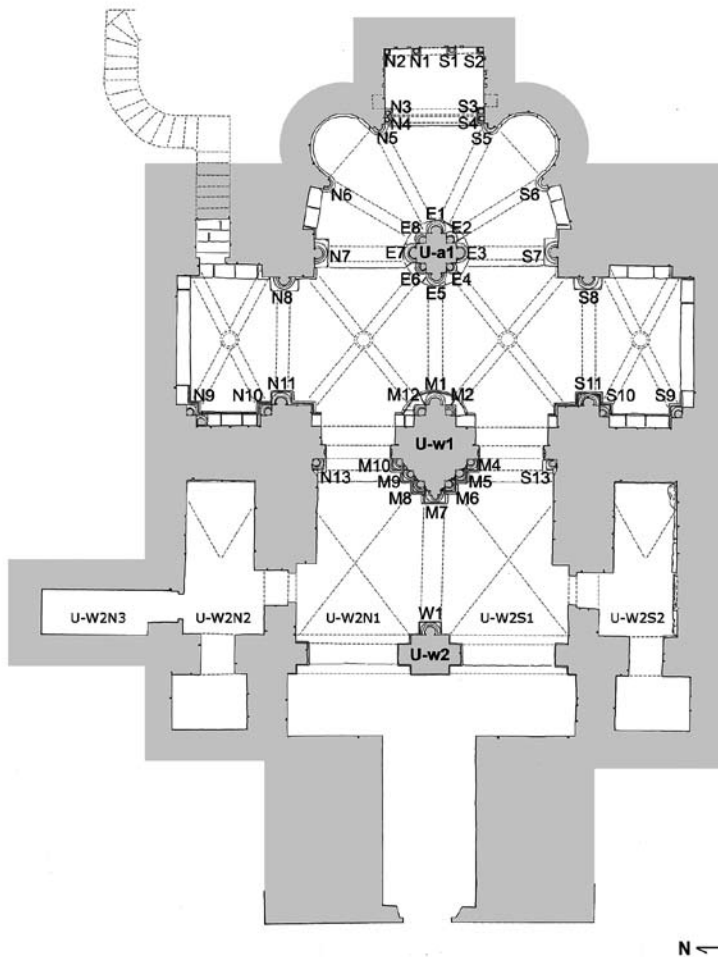


Figura 1. Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, planta con numeración de capiteles
BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte

“The archaeological evidence is the following: a seam in the masonry [...] runs from the pier cornice down to the socle at floor level. The seam indicates that the plan of these piers was changed, and it probably marks the corner angle of the first plan for the piers, a plan which apparently was modified during the course of construction. Had the original scheme been carried through, piers 2 and 4 would have been nearly identical in plan to pier 3 [...] which, with colonnettes and capitals in each of its corner angles, suits perfectly the ribs that it supports.” (Ward 1978: 38)

El muro occidental se levanta sobre un zócalo perfilado en su borde frontal. En el área de los pilares murales la pared está limitada hacia la bóveda por impostas colocadas por encima de los capiteles. A primera vista parece que los pilares murales han sido construidos de modo homogéneo, por hiladas y con un encaje de juntas limpiamente ejecutado. Sólo algunas piedras del muro presentan formatos descomunales, por ejemplo en forma de ele (L), y están encajadas con una altura mínima o una ligera irregularidad en el conjunto con las restantes. Un examen más detallado de estas irregularidades demuestra que los pilares murales de la pared occidental han cobrado su forma actual en varias etapas diferentes. Como ya observó Michael Ward, en ambos pilares murales las juntas de varias piedras situadas junto a las columnas adosadas se complementan hasta formar líneas de sutura constructiva verticales. Eso nos demuestra que las columnas adosadas estaban colocadas originalmente de forma centrada, delante de pilares más estrechos. La posición ligeramente irregular de algunas piedras en el conjunto de la mampostería y el formato inusual de los sillares colocados posteriormente nos indican que los pilares originales, de una anchura de aproximadamente 65 centímetros, fueron alterados a posteriori (fig. 2).

Existen otras evidencias que corroboran esta conclusión. En diversos puntos del muro nos encontramos, en la primera hilera de piedras por encima del zócalo, con piedras distintas del resto en lo referente a su forma, su color y la elaboración de su superficie. El tamaño y el grano de estas piedras se corresponde con el de los plintos situados debajo de las columnas en délit y de un plinto único, sin columna, ubicado en el nicho del muro Norte. Estas evidencias apuntan a la existencia de un programa de construcción original que al parecer fue modificado en una fase temprana del proceso de construcción, y que a partir de ahora será denominado “*muro occidental I*”. Según este plan, las columnas adosadas estaban dispuestas de forma centrada delante de los pilares murales, que a su vez se acompañaban en ambos lados por delgadas columnas. El plinto conservado en el nicho del muro norte demuestra que se preveía complementar éstas con otros conjuntos de columnas integrados en los nichos del muro.

Los resultados no aclaran inequívocamente cuáles eran los planes para la figuración de los sectores centrales del muro. Si bien los sectores del muro detrás del pilar dispuesto en el centro tienen que ser adjudicados al *muro occidental I*, no se sabe si se planeaba un acceso directo occidental a la cripta o si se iba a construir una escalera central en la parte exterior del muro occidental que iba a conducir directamente hacia la planta principal.

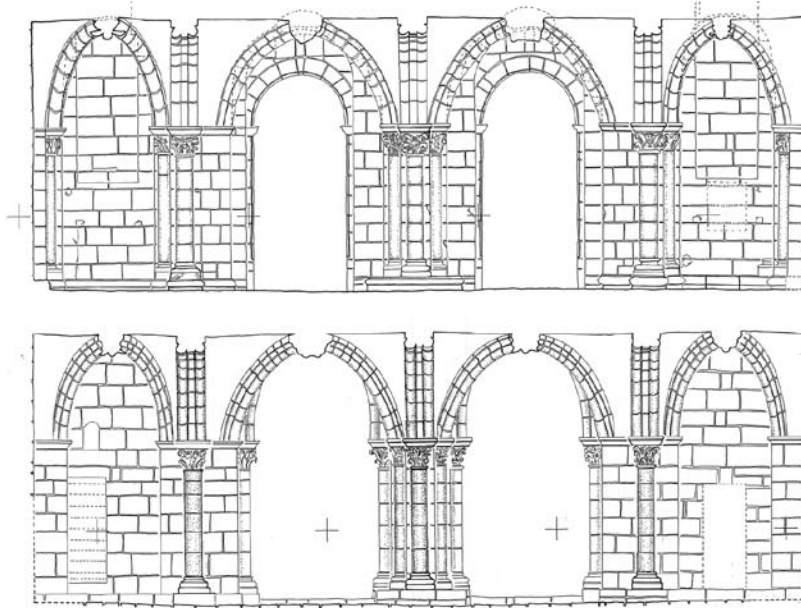


Figura 2. Arriba: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, corte 12, muro occidental del pseudo transepto. Abajo: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, corte 2, muro oriental del pseudo transepto.

BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte

Muy pronto, antes de que todas las paredes del muro occidental hubiesen sido terminadas, incluyendo la disposición de columnas prevista, y los sectores centrales del muro hubiesen sido cerrados, la planificación de la que el *muro occidental 1* forma parte fue abandonada en favor de una segunda planificación, que ahora preveía la apertura de la cripta interior hacia occidente. Eso requería reforzar los pilares al lado de los portales, y las esbeltas columnas en délit, tenían que ser reemplazadas por pilares angulares macizos. La remodelación de las partes ya construidas del *muro occidental 1* en el curso de esta modificación, denominada a partir de ahora *muro occidental 2*, conllevó la disolución del ritmo regular del muro, ya que las columnas adosadas se colocaron entonces de forma asimétrica delante de las superficies de la pared. Esta observación corrobora que las modificaciones en la planificación se concibieron incluso antes del inicio de la construcción del muro oriental, porque en éste se reflejaban las modificaciones del muro occidental copiando la posición asimétrica de las columnas adosadas situadas por delante de los pilares murales.

En comparación con la pared occidental, la organización de la pared oriental parece sencilla y maciza, casi pesada, y muestra una gran similitud con la organización de las paredes en el piso principal de la catedral. El zócalo no está perfilado y soporta una pared con una imposta continua, encima del cual se sitúa la bóveda (fig. 2). Al contrario del muro

occidental, la estructura de la pared y el conjunto del muro oriental tienen una apariencia homogénea y no muestran ninguna huella de una modificación posterior. Es evidente que las superficies de las paredes en los tramos exteriores se levantaron sin interrupciones, en una operación de construcción única, ejecutada rápidamente. Las columnas adosadas a los pilares murales hacen referencia, por la forma de su disposición descentrada, a la asimetría causada por el cambio de proyecto en el muro occidental, dado que era necesario disponer de esta manera los arranques de la bóveda opuestos con el fin de hacer posible el abovedamiento unificado de la cripta. A causa de las condiciones geométricas está claro que, en la cronología relativa de la cripta, el muro oriental sólo pudo haber sido erigido después de la modificación del muro occidental (*muro occidental 2*).

El pilar central (U-w1) y el pilar del deambulatorio (U-a1) retoman la estructura fina del muro occidental, pero su proceso de construcción es diferente al de los pilares murales de la cripta. Ambos pilares se componen de núcleos macizos en cuyas esquinas han sido puestas columnillas en délit, que en el caso del pilar del deambulatorio han sido construidas en tambores, a diferencia de la ejecución monolítica del resto. La forma de los sillares utilizados en ambos pilares, siendo elaborada la parte redonda de las columnas adosadas y la porción del pilar al que se adosan en una sola pieza, presenta una extraordinaria y singular técnica que no se encuentra en ningún lugar de la catedral. La profundidad de los sillares es reducida, las juntas en el dorso no fueron ejecutadas limpiamente y sólo son cubiertas de modo parcial por las columnas en délit.

La simetría del pilar del deambulatorio sugiere que el esquema de bóvedas comenzado en la parte occidental iba a ser continuado hacia el Este, y que la columna adosada redonda en el lado oriental del pilar iba a soportar otro arco fajón en el eje central. Las adarajas bien visibles en el lado oriental del pilar mural Sur, que sólo a posteriori fueron reducidas en alineación con el nicho de orientación diagonal en el deambulatorio, demuestran que los pilares laterales también habían sido concebidos originalmente para ser una continuación recta del espacio hacia el Este, sin que se pueda deducir de este resultado la extensión prevista de la cripta hacia allí. Pero tanto la forma del pilar central como los resultados del examen del conjunto del pilar mural Sur demuestran que el sistema de pilares murales rectangulares, de pilares centrales y de columnas adosadas con arcos fajones de disposición ortogonal iban a tener continuación hacia el Este.

El muro oriental se construyó en dos etapas. En una única fase de construcción se levantaron los sectores exteriores y cerrados del muro, mientras que la parte central se mantuvo, al igual que en el cierre occidental, mayoritariamente abierto. Pero la continuación de la imposta hacia las partes posteriores de los pilares implicaba que ya se habían iniciado preparativos para continuar la construcción de la cripta hacia el Este. El abovedamiento del pseudotransepto sólo fue posible recurriendo al pilar del deambulatorio y al pilar central. Aun así, en este momento la parte oriental de la cripta todavía estaba lejos de estar terminada.

En la parte exterior del muro occidental del pseudotransepto se encuentra el vestíbulo de la cripta, que hoy en día se compone de cinco espacios contiguos. Su forma y

función original se han visto menguados de forma decisiva por la instalación de los fundamentos de la fachada occidental barroca. Los muros alineados en dirección Norte-Sur son más antiguos que los muros barrocos, que se alinean de Este a Oeste, pero éstos no llegan a recubrir totalmente los elementos medievales, lo cual nos permite reconstruir la forma original del espacio antes de su incorporación.

El muro occidental del vestíbulo está cerrado en su mayor parte, con excepción del acceso a la cripta, y se levanta sobre un zócalo, ligeramente resaltado, de una altura de 60 cm. Sólo en los compartimentos laterales se encuentran unas aperturas estrechas que originalmente acababan por encima del zócalo y que, a posteriori, fueron ampliadas hacia abajo hasta alcanzar el suelo. Nos llevan hacia unas cámaras situadas al Oeste del muro, por debajo de la escalinata que lleva hacia el nivel del piso principal. Hacia arriba, el muro termina en una imposta continua y se estructura por las columnas adosadas en los ejes de los arcos fajones, rodeadas por el perfil de las impostas. Estas columnas adosadas fueron cubiertas en su mayoría por los revestimientos barrocos. La pared occidental de la sala U-W2N3 muestra esta estructuración de la pared, sobre la que se apoya la bóveda de cañón, de modo uniforme. Las paredes orientales de las estancias U-W2N2 y U-W2S2 son a la vez las partes exteriores del muro occidental del pseudotransepto. El hecho de que se encuentren idénticas marcas de cantero en estas paredes y en áreas interiores de la cripta nos sugiere que han sido construidos en fechas cercanas.

En las estancias U-W2N2, U-W2S2 y U-W2N3 se encuentran restos de las impostas en las que se apoyan los arcos fajones debajo de las bóvedas, en unos ejes que corresponden aproximadamente a la estructuración del pseudotransepto. El conjunto de sus sillares es visible en el reverso de los muros barrocos. Se supone que, al igual que en la catedral, se apoyaban en capiteles colocados encima de semicolumnas adosadas dispuestas delante de las paredes³. Los restos de piedras del zócalo y de impostas desmontados demuestran que éstos estaban colocados delante de pilastras, que en sus hiladas superiores no se embutían en la pared. Esta singularidad constructiva se debe al hecho de que en el momento en el que se ampliaron las obras de construcción de la cripta más allá del muro occidental del pseudotransepto, el muro del pseudotransepto ya había superado la altura de las impostas. Era más sencillo, y por ello menos complicado desde el punto de vista técnico, construir soportes independientes para los arcos de la bóveda delante del muro, en vez de empotrarlos a posteriori en el muro. Por ello, en las cámaras laterales los arcos apuntados se disponen delante de las paredes, sin estar unidos a ellas. En cambio, el muro occidental del vestíbulo fue levantado en un único proceso de construcción desde el zócalo hasta las impostas. La pared exterior del cuarto pequeño U-W2N3, cuyos muros septentrional, meridional y oriental forman parte de posteriores modificaciones, nos muestra que la serie de salas al lado de la parte central del vestíbulo continuaba hacia el Norte. Es de suponer

3 Tampoco son visibles algunos capiteles que existían con anterioridad, pero en la pared U-W2N2d se percibe por debajo de la imposta una superficie revocada que indica la probabilidad de que en este sitio se encuentra un capitel recubierto.

que esta estancia alcanzase los muros de las torres y sus fundamentos. Las columnas adosadas, impostas y arcos fajones vueltos muestran que el área situada delante del pseudotransepto se puede reconstruir como una serie de estancias continuas que se extendía de modo transversal por delante de la cripta y los macizos fustes inferiores de las torres⁴.

En el momento de la construcción del vestíbulo, el pseudotransepto todavía no se encontraba abovedado, y aún faltaba su conclusión constructiva hacia el Este, ya que la edificación del cuerpo de la cripta todavía no había avanzado más allá del muro oriental que en el centro estaba abierto.

El deambulatorio se abre a partir del pseudotransepto desde el lado Este del pilar del deambulatorio. Unos nichos rectangulares y diagonales conectan esta formación poligonal con el pseudotransepto. La existencia de adarajas de reposo en el lado oriental del pilar mural sur en la entrada al deambulatorio, aunque hayan sido recortadas en el eje de estos nichos, demuestra que la construcción de estos últimos tuvo lugar a posteriori, y siguiendo una planificación modificada. Entre los nichos se encuentran columnas adosadas que sobre sus capiteles soportan los nervios de las bóvedas. Columnas adosadas, capiteles y nervios forman una unidad, tanto desde el punto de vista constructivo como desde el escultórico, inseparables entre sí y también de los nervios del pseudotransepto.

La existencia de diversas y muy características marcas de cantero corrobora la proximidad temporal entre la construcción del deambulatorio y la finalización del pseudotransepto. Se trata de una eme (M) muy marcada y ligeramente levantada desde abajo, trabajada sin serifa y con una línea trasversal por encima. Se encuentra tanto en una piedra colocada directamente debajo de la imposta del paso sur hacia el vestíbulo, como en los arcos que se encuentran por encima de los arcos de los pasos hacia el Oeste, y además en diversos lugares dentro del deambulatorio y en diversas alturas en las paredes de algunos nichos en zonas superiores e inferiores de la pared. Siempre que se encuentra, está labrado muy claramente y es bien reconocible en la superficie de las piedras. La aparición de esta marca, que no se encuentra en las partes más antiguas de la catedral, nos hace abandonar la idea de que el deambulatorio podría ser un resto de una construcción previa, como se ha supuesto en repetidas ocasiones⁵.

En la cronología relativa de la cripta, la construcción del deambulatorio, incluyendo sus bóvedas, y el abovedamiento del pseudotransepto con nervaduras y arcos fajones viene en el último lugar. Eso significa que primero se concluyeron las partes de la subestructura del cuerpo occidental y que sólo se retomaron las obras varios años más tarde, cuando se integró el muy decorado portal abocinado y se complementaron las claves con elaborada decoración.

El cuadro de juntas de los arcos fajones en el pseudotransepto es poco común. A pesar de su escasa anchura, de aproximadamente 60 cm, los sillares perfilados no han sido elabo-

4 Puente Míguez (1991, fig. 8) llega a una conclusión semejante: la existencia de una serie de estancias abiertas delante de las torres y del pseudotransepto.

5 Sobre esta cuestión véase Watson (2009: 60).

rados conforme a la anchura de las piezas de construcción; en vez de ello, los arcos fajones han sido levantados, como en el vestíbulo y en la catedral, en un aparejo de matajunta. La forma redonda de los boceles y del listel colocado entre ellos es irregular, su trazado salta repetidamente en la juntura de tope, las profundidades no están labradas de forma homogénea, el cuadro de las juntas es claro y resalta claramente contra la forma perfilada. Ello indica que los diferentes sillares no fueron preparados en una mesa de trabajo, sino que los arcos fajones fueron perfilados *in situ*, después de la integración de las nuevas claves.

La conclusión y el abovedamiento de la cripta hizo posible la continuación de las obras en la nave principal de la catedral. Debido a la situación topográfica, partes de la cripta eran imprescindibles como subestructura para las partes occidentales del piso principal, por lo que su desarrollo no puede ser descifrado sin tener en cuenta la evolución del proceso de construcción en el piso principal. Entre la nave principal, el cuerpo occidental y la cripta existen vinculaciones directas, que se reflejan ante todo en los capiteles.

En el pilar U-w1 se muestra claramente la diversidad del decorado escultórico en la cripta occidental (fig. 3). En el curso de la modificación hacia un portal abocinado se mantuvieron en su sitio algunos de los capiteles existentes en este momento, porque no se aplicaron modificaciones del pilar en este lado por la integración del portal abocinado (M1, M2 y M12); otros fueron reutilizados (M4, M5, M10). La uniformidad del zócalo y de las bases de M4 a M10, con decoración en las esquinas, forman parte del vocabulario vegetal del Pórtico de la Gloria y no se refleja en los capiteles. Sólo unos pocos capiteles en la cripta occidental y las cuatro claves de bóveda del pseudotransepto guardan una relación directa con el lenguaje del Pórtico, y la investigación ha reconocido, en general, que han sido creados en el curso de los procesos de reforma del maestro Mateo (Karge 2010: 190). Después de una comparación estilística, se incluyen en este grupo los capiteles M6, M7, M8 y M9 en el pilar occidental U-w1. Michael Ward (1978: 46), quien igualmente sólo encuentra un “puñado” de capiteles en la cripta que tienen una relación directa con el Pórtico de la Gloria, resalta M8, que se puede comparar en su composición con H-W12N1a2. La zona del ábaco, presente en algunos capiteles del Pórtico de la Gloria, compuesta por una cinta estrecha con una estructuración de las esquinas consistente en una barra central estrecha y en las esquinas dos nervios más anchos, fue retomada aquí y, de forma mejor conservada, en el capitel M9. Asimismo, la figuración del capitel M8, con dos seres de fábula envueltos por entrelazos que prácticamente ocupan todo el capitel, apoyan esta relación.

Neil Stafford (1991: 62) no nombra el grupo de los capiteles de Mateo en detalle, pero menciona como ejemplar el capitel M7 por la



Figura 3. Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, pilar U-w1, capiteles M4-M10 (derecha a izquierda) BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte, Anke Wunderwald

forma de las hojas y –menos convincente– los animales míticos en el follaje de M10. El M7 es un capitel en el que las formas de las hojas son muy llamativas: las hojas de acanto, rizadas y escalonadas en forma de olas, encuentran sus correspondientes directos en toda la zona occidental de la catedral, desde la cripta hasta las torres. Estas formas también se hallan en uno de los pilares más occidentales de la cercana colegiata de Santa María de Sar.

Al mencionar el capitel M10 entramos de lleno en el debate sobre la clasificación. Además de los cuatro que tienen clara relación con el Pórtico de la Gloria y de los cuatro en el nicho oriental del deambulatorio (N1, N2, S1, S2), que son totalmente independientes, el resto de los capiteles de la cripta occidental pertenecen al mismo grupo. Este grupo relativamente grande, en términos comparativos, presenta en sí una apariencia heterogénea, pero también muestra un buen número de vinculaciones en las formas de las hojas y de las figuras.

Antes de analizar estas conexiones con detalle se examinarán los capiteles N1, N2, S1 y S2 en la pared que cierra la cripta occidental hacia el Este. En lo referente a su decoración y la elaboración de la piedra se salen totalmente del marco general, y no sólo en relación a la cripta occidental. Es evidente que han sido elaborados por un maestro que conocía los avances más recientes que tenían lugar en Francia. Es muy tentadora la comparación hecha por Christabel Watson (2009: 95) con las formas visigóticas, pero no puede ser tenida en cuenta, a causa de los relieves labrados de forma plana en los ejemplos que esta autora menciona. Son mucho más convincentes las formas de un gótico temprano que nombra Michael Ward, que se encuentran, por ejemplo, en Saint-Denis y en el Musée des Beaux Arts en Soissons. También nos conducen en la misma dirección capiteles comparables en el deambulatorio de Sainte-Madeleine en Vézelay, de estilo gótico temprano, que igualmente muestran una cesta estrecha, casi sin decorar, de la que resaltan claramente las hojas y los entrelazos. La figuración de filigrana se puede comparar, aunque existen diferencias con respecto a Santiago de Compostela en las cintas colocadas de forma suelta por encima de la cesta del capitel. En todas las zonas interiores y exteriores de la catedral no se encuentran piezas comparables. Aquí sí que existe la posibilidad de un intercambio posterior, que debería haber tenido lugar –en el caso de haberse producido– antes del siglo XX. Así lo demuestran las fotografías de los cuatro capiteles del año 1931 que se encuentran en el Arxiu Mas del Institut Amatller d'Art Hispànic en Barcelona⁶.

El capitel N6, al lado del nicho Norte del deambulatorio de la cripta occidental, se caracteriza por una forma de la hoja totalmente inusual para Santiago de Compostela (fig. 4). Se trata de una alineación de hojas largas, muy estrechas, claramente perfiladas.

6 Belén Castro Fernández (2007) ha investigado en su tesis doctoral las restauraciones del arquitecto Francisco Pons-Sorolla y Arnau y considera imposible que los capiteles fuesen intercambiados en el curso de la intervención de aquél en la cripta occidental. Esta autora ha llamado la atención sobre el hecho relevante de que en el archivo personal de Pons-Sorolla y Arnau no se encuentra ninguna fotografía, dibujo, plano o esbozo de los capiteles de la cripta, salvo un pequeño esbozo de un capitel comparable en un plano de un pilar de la cripta occidental, a pesar de que el arquitecto siempre cuidó de que, cuando se intercambiaban capiteles en cualquier ocasión, quedasen dibujos a posteriori que lo documentasen.

La fuerte articulación vertical de algunas hojas es aligerada doblando las puntas hacia un lado; en general, se observa una severa composición geométrica. Esta idea de una alineación geométrica de hojas idénticas se encuentra también en una única pieza de la nave principal de la iglesia de San Esteban de Moradillo de Sedano. Esta iglesia, situada en Castilla, es uno de los pocos monumentos de España que permiten una datación concreta. Aunque esta comparación no nos permite relacionar los talleres entre sí, proporciona

la referencia que permite la datación del capitel de la cripta occidental compostelana en la segunda mitad del siglo XII. Las diferencias en la figuración de los capiteles de la cripta son llamativas, dando la impresión a primera vista de haber sido elaborados por distintos talleres que, posiblemente, habrían trabajado simultáneamente en la cripta. Debido a que sabemos poco sobre los talleres en la Edad Media es posible que determinados canteros, especializados a su vez en determinadas formas de hojas, hayan sido responsables de distintos tipos de capiteles.

En los capiteles figurativos de este gran grupo llama la atención que éstos se diferencien en varias características importantes de los capiteles figurativos de las naves transversales y del Pórtico de la Gloria. En M10 (Stratford 1991: fig. 15), S3/S4 (Watson 2009: fig. 6.37) y N3/N4 (Watson 2009: fig. 6.35) se encuentra el popular motivo del entrelazo animado. A diferencia de las redes de entrelazo en los sectores orientales de la catedral, aquí y en partes del Pórtico rodean las figuras a modo de medallón. Pero a diferencia del Pórtico de la Gloria, aquí la mayoría de las veces se encuentran más de dos figuras, que se reparten por encima de toda la cesta del capitel. En M10 se puede apreciar que los entrelazos y las hojas ocupan un espacio mucho más amplio al lado y por encima de las arpias con gorros frígios del H-W12d2 o M8. Otra diferencia con los capiteles del Pórtico son los entrelazos perfilados en varios ramales, tal y como aparecen en la nave transversal de la catedral, en una ejecución ligeramente diferente. A diferencia de las figuras, desnudas en medio del follaje e inspiradas en ejemplos antiguos, las que encontramos en la cripta se visten y se representan, como en una escena de género, según el patrón de los trabajos de los meses del año, como la cosecha de la uva (N3/N4) o la matanza (S3/S4).

Con respecto a la figuración de las arpias, el capitel M4 se relaciona con el M10. En cambio, las formas de las hojas encajan, con sus puntas enrolladas y los triples lóbulos, con las formas elaboradas más concienzudamente y perforadas en filigrana de S11 y S8, citadas como pareja por Michael Ward (1978: 36). Este tipo de follaje se encuentran re-



Figura 4. Izquierda: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, capitel N6. Derecha: Moradillo de Sedano, San Esteban, nave principal, capitel BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte Roland Wiczorek

partido por toda la cripta, en S13, E4, E7, E8 y en S10, cuya superficie no ha sido pulida (fig. 5). También en el capitel de los pájaros E6 la figuración de las hojas aparece en una forma más sencilla. La figuración de las aves, colocados en parejas, se corresponde con los pájaros del capitel S9 en la ejecución de los cuerpos esbeltos, la representación de las plumas con gran detalle y las garras que agarran el astrágalo.

Muchos de los capiteles de este grupo, el más antiguo de la cripta, muestran similitudes formales con otros de la parte occidental de la nave principal, en el nivel de la tribuna y del piso principal. Destaca en especial la aparición de un nuevo repertorio de formas en la cripta occidental, que no aparece en la zona Este de los primeros tramos de la nave principal, pero que se puede comparar muy bien con los capiteles de la parte occidental de dicha nave y que presenta en parte una relación bastante estrecha con los capiteles de

la cripta occidental. Destaca especialmente la vinculación entre dos capiteles con hojas lisas en esas zonas, que deben haber sido creados en fechas parecidas y en el contexto de un mismo taller (fig. 6). El capitel W1, en el pilar más occidental U-w2 de la cripta, se corresponde con el capitel E-W10S1a3 de la tribuna, excepto en la zona del ábaco (vid. Karge 2010: 190), la cual, a su vez, presenta un lenguaje de formas que, como ya hemos señalado, aparece tanto en el Pórtico de la Gloria como en la cripta occidental. Las puntas de las hojas, enrolladas y divididas en tres partes, constituyen un motivo que sólo aparece en el cuerpo occidental y que no tiene antecedentes en el transepto y el deambulatorio. Se puede constatar la existencia de un nuevo repertorio de formas: las caras superiores de las hojas están colgadas en un giro ligeramente cóncavo hacia las puntas. El pequeño ojo entre las lenguas de las hojas lisas en la corona inferior de hojas aparece en el capitel



Figura 5. Izquierda: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, capitel M4. Derecha: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, capitel S11
BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte,
Anke Wunderwald



Figura 6. Izquierda: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, capitel W1. Derecha: Santiago de Compostela, Catedral, nave principal, capitel E-W10S1a3
BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte,
Anke Wunderwald

E-W10S1a3 de la tribuna y en el capitel N11 de la cripta occidental, y, en esta forma perfilada, no se encuentra en la parte oriental de la catedral.

Otra referencia a la tribuna de la catedral en la cripta occidental se encuentra en el capitel N10. La voluta enlazada remite a las volutas grandes, en parte perforadas, de la nave principal occidental, en el nivel de la planta baja y la planta principal. Sin embargo, en N10 las hélices no sólo están perfiladas sino que se decoran con un relieve plano en forma de hojas. Estos lóbulos de hoja plana corresponden al decorado del capitel E-W8S1a3, el cual mantiene una estrecha relación con algunos de los capiteles de la nave principal (fig. 7).

Los dos capiteles E3 y H-W10N1a3 también han sido creados en un marco temporal muy corto (D'Emilio 1991: fig. 3-4). Pertenecen al contexto de un mismo taller y consisten en la corona inferior de palmetas, que se envuelven y recubren con lóbulos de hojas. La característica más destacable son los intersticios de los lóbulos de las hojas, limpiamente trabajados, que ya hacen su aparición en las iglesias de influencia bizantina⁷, pero que en la catedral de Santiago de Compostela sólo se encuentran en las partes más occidentales.



Figura 7. Izquierda: Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, capitel N10. Derecha: Santiago de Compostela, Catedral, nave principal, capitel E-W8S1a3
BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte,
Anke Wunderwald

Michael Ward (1978: 42; 1991: 43 y ss.) sugirió una convincente comparación entre un grupo de capiteles de la cripta occidental y de Saint-Lazar en Avallon (Borgoña). Este autor menciona E5 y M1, aunque en este grupo más pequeño también se encuentran M5 y E-W12b1 en la tribuna. Las relaciones entre Santiago de Compostela y Borgoña han sido constatadas por primera vez por Élie Lambert (1931: 48). Neil Stratford (1991: Tabla 7) continúa el argumento de Ward, y también lo hace D'Emilio (1991: 84; 1992: 186), quien parte de los ejemplos borgoñones. Christabel Watson (2009: 93) no pone en duda esta clasificación estilística, pero supone, como consecuencia de su datación más temprana de la cripta occidental, que los capiteles fueron cambiados en el siglo XII⁸.

Los capiteles de la cripta occidental han planteado reiteradamente varias cuestiones interpretativas desde el punto de vista estilístico a la investigación científica. Resumiendo

7 Véase el transepto sur de la basílica de Aquileia, siglo VI (Dalla Barba Bursin/Lorenzoni 1968: fig. 91).

8 En nuestra investigación no se ha podido probar el cambio completo de los capiteles. Sin embargo, sí se comprueba la renovación de algunas piezas de la imposta y algunos capiteles también muestran huellas de haber sido re trabajados, como muestra el encaje de las piezas de construcción.

el propio estudio, se llega a la conclusión de que fueron elaborados en tres etapas diferentes. Los tres grupos se componen de los capiteles más antiguos de la cripta, los cuatro capiteles occidentales del pilar U-w1 que tienen relación con el Pórtico de la Gloria y los cuatro capiteles en el nicho oriental del deambulatorio, que hay que datar cómo más tardíos.

El análisis de los capiteles en la cripta occidental demostró que, en su mayoría, no deben ser catalogados como pertenecientes al entorno del taller del maestro Mateo, sino que pueden haber sido creados a mediados del siglo XII. Hay múltiples argumentos para apoyar esta datación. Con acierto, James D'Emilio (1992: 189-192) menciona Santa María de Sar, una colegiata situada fuera de las murallas de la ciudad, cuya cronología constructiva es de máxima importancia para la clasificación de los capiteles de la parte occidental de la catedral. Por ello, trataremos brevemente la historia de la construcción de esta colegiata, que probablemente fue concebida en 1120 por el obispo Munio Alfonso de Mondoñedo⁹, un estrecho colaborador del arzobispo Diego Gelmírez que en 1134, después de dejar su cargo, volvió a vivir en Santiago de Compostela. Teniendo en cuenta que adquirió los terrenos para construir la colegiata, y que no había construcciones previas, las obras sólo pueden haber empezado poco antes de su vuelta a Santiago, dado que hacia 1120 ya había donaciones para los canónigos del Sar. De hecho, se empezó con la construcción en las áreas orientales y, hasta la consagración por el arzobispo Diego Gelmírez en el año 1140 (López Ferreiro 1901: I, 193), sólo se habían concluido el ábside principal y los dos ábsides laterales.



Figura 8. Izquierda: Santiago de Compostela, Catedral, nave transversal norte, capitel E-N4W1b3. Derecha: Santiago de Compostela, Santa María de Sar, ábside principal, capitel BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte, Anke Wunderwald

Los elementos decorativos que encontramos en este área muestran características típicas de las partes orientales de la nave principal y el transepto de la catedral compostelana, encajando por ello en la fase de Gelmírez en la catedral (fig. 8).

James D'Emilio relaciona las obras de Sar con las donaciones de Pedro Gudesteiz desde 1150, lo que parece más bien tardío, pues está comprobado que

existían donaciones para los Augustinos en Sar ya en 1123. El empuje con el que se llevaba a cabo el nuevo proyecto de colegiata ya hacia 1130, como se puede apreciar en los documentos de las primeras donaciones y el diploma fundacional, apenas deja lugar

9 Donación del año 1123 en favor de los canónigos de Santa María de Sar por el diácono Juan y su mujer: vid. Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela, fondo San Martiño, Priorato de Sar, caja 41, m. 78, doc. 32. Diploma fundacional del año 1136, confirmado en 1137 por el rey Alfonso VII. Vid. López Ferreiro (1901: I, Ap. VIII, 21-25). Sobre Santa María de Sar vid. Yzquierdo Perrín/López Vázquez/Barral Iglesias (1993: 149-316, en particular 208-225).

a dudas de que ya se estaba en fase de construcción, y de que para la consagración no se había conseguido llegar más allá de la cabecera; pero que por lo menos se había concluido la parte oriental, tan importante en términos litúrgicos. Las obras en el cuerpo principal de Sar, de tres naves, se retomaron en un momento posterior, en el curso de la segunda mitad del siglo XII, y sólo se concluyeron tal vez a principios del siglo XIII.

El conjunto de formas de los capiteles en la colegiata de Sar es una interesante mezcla de los capiteles tardíos de la catedral (véase por ejemplo fig. 3, M7), en cuya elaboración apenas se avanzó hacia creaciones novedosas. D'Emilio (1991: 85) parte de la hipótesis de que el taller de la cripta en la catedral también trabajaría en los tramos más occidentales de la nave principal de la catedral, junto a un grupo de escultores de la localidad. Estos dos talleres se desplazaron hacia otros sitios, entre ellos Santa María de Sar. A ello se puede replicar que los capiteles orientales en Sar –excepto la elevación del ábside principal en el siglo XIII– están muy vinculados a la época de Gelmírez en lo que se refiere a la variedad de sus formas y no muestran ningún elemento ornamental de las partes occidentales de la catedral. Si los capiteles del Oeste de la catedral ya fuesen conocidos durante la primera fase de la construcción de Sar es muy probable que se hubiera producido una recepción de sus formas y motivos, al igual que ocurrió más tarde en la nave principal de la colegiata. Todo indica que la decoración escultórica de las partes orientales de Sar fue creada en torno a 1130. Con la ayuda de Sar se puede encontrar un argumento sólido para no datar la decoración escultórica de las áreas occidentales de la catedral con anterioridad a 1140. En la segunda fase de construcción de la colegiata, iniciada en 1140-1150, y que se alargó probablemente hasta el siglo XIII, se percibe, en cambio, una clara recepción de los motivos de la zona occidental de la catedral.

El devenir constructivo que experimentó la nave principal de la catedral proporciona más indicios para la datación de la cripta occidental. Según las investigaciones de Klaus Rheidt (2010), ya se habían levantado los muros exteriores Norte y Sur de la nave principal, hasta llegar a las torres occidentales, incluidos los inicios exteriores de los muros del nártex, tanto de la fachada principal como del portal occidental interior. Esto significa que, en este momento, fueron levantadas tanto las partes correspondientes del muro oriental como las del muro occidental de la cripta. A la altura de la tribuna los trabajos en los muros exteriores habían progresado hasta el tramo W9, sin alcanzar la misma altura en los muros septentrional y meridional. En el interior estaban levantados los pilares de la nave principal hasta el pilar w7n en el norte y w8s en el sur, ambos inclusive. En el área de las tribunas los trabajos habían progresado hasta alcanzar los pilares w5 en ambos lados. (fig. 9).

En el nivel de la cripta, los elementos de construcción más antiguos se ubican en los fundamentos de las torres, de empedrado macizo. Su orientación, en relación con partes de la Capilla del Salvador y la iglesia de Alfonso III, nos hace pensar que pertenecen a una planificación muy temprana del edificio de la catedral. Sólo cuando los cuerpos de las torres ya casi habían alcanzado el nivel del suelo de la catedral, empezó la construcción del muro occidental de la cripta. Supuestamente, los primeros diseños preveían cerrar este

muro para construir una escalinata por delante de él; quizás se planificó incluso levantar la auténtica fachada occidental de la catedral, trasladada hacia el Este, en el área de lo que sería posteriormente el muro oriental de la cripta.

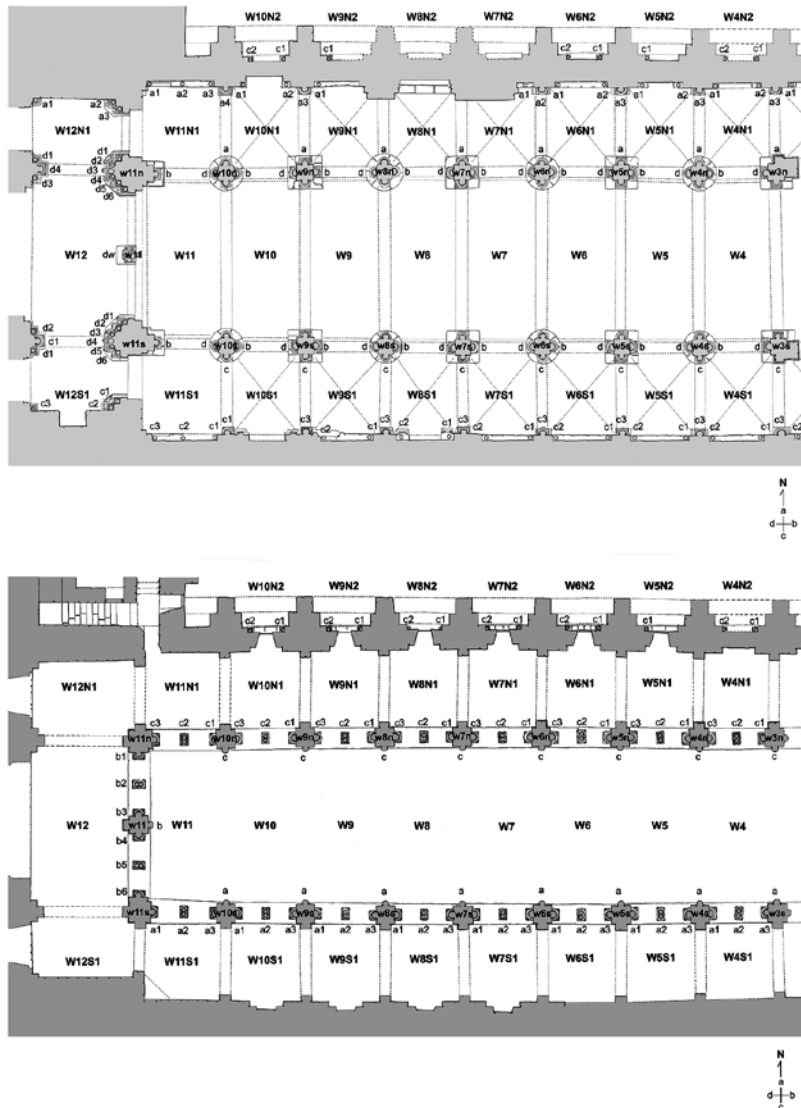


Figura 9. Arriba: Santiago de Compostela, Catedral, nave principal, piso principal, planta con numeración de tramos y capiteles.

Abajo: Santiago de Compostela, Catedral, nave principal, piso de la tribuna, planta con numeración de tramos y capiteles.

BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte

Sin embargo, este plan no se llegó a realizar y el programa de construcción al que pertenecería el *muro occidental 1* fue desestimado. Una de las razones por las que se modificó el plan original fue la apertura de la cripta hacia el Oeste. Cuando se llevó a cabo el reforzamiento del muro occidental con los pilares angulares, que provocaron las asimetrías en la estructuración de la pared que luego fueron reproducidas en la construcción más tardía del muro oriental, ya estaba decidido que la fachada principal de la catedral iba a ser levantada en el nivel del muro occidental del pseudotransepto. Pero también en la parte oriental del mismo se levantaron en un principio sólo muros cerrados, mientras que se mantenía abierta el área central para una ampliación de la cripta hacia el Este. Por el momento, se prescindía de levantar un pilar central, mientras que se intensificaba el trabajo de construcción del vestíbulo abierto, que fue acabado rápidamente (fig. 10).

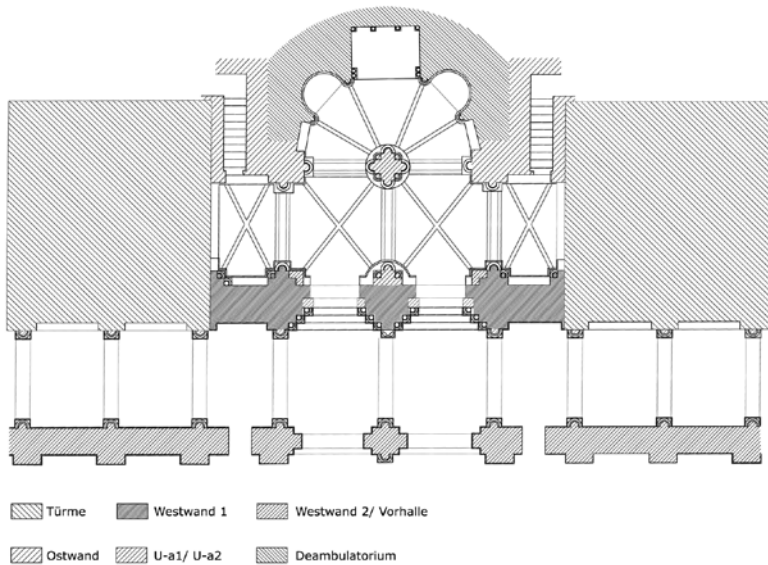


Figura 10. Santiago de Compostela, Catedral, cripta occidental, planta: fases de construcción
BTU Cottbus, Lehrstuhl Baugeschichte,
Annette Münchmeyer

Lo que se había creado en la cripta hizo posible que en el nivel principal se uniesen los muros de la nave con las torres, que ya sobresalían del nivel del piso, así como la construcción de los segmentos del muro exterior del nártex. Para la fachada principal ya se podía, en este momento, levantar las paredes laterales –inclusive los pilares del portal– aunque las bóvedas de la cripta aún no se habían cerrado. Es de suponer que en este momento ya se reconocía que la posición de las torres era demasiado estrecha en relación con el crucero y con la orientación del transepto, pero aún no se habían solucionado los problemas resultantes para la nave central y la posición de los pilares. Por ello se tenía

que prescindir de levantar los pilares adosados al portal en el piso principal, hasta que se cerró la bóveda de la cripta, en el nivel del portal occidental interior.

Klaus Rheidt efectúa una descripción exhaustiva de los siguientes pasos que se dieron hasta que se cerró la cripta (Rheidt 2010). Después de una interrupción de las obras, que tal vez puede tener relación con la reconstrucción del Palacio del Arzobispo en la parte norte de la catedral, se continuó con la construcción de la torre septentrional y de los muros exteriores de la catedral (el muro Sur hasta el tramo W9 a la altura de la tribuna). Acto seguido se levantaron los pilares w8n y w9 en ambos lados, así como el portal occidental. También pertenecen a esta fase de la construcción los últimos segmentos del muro exterior de la fachada Norte a la altura de la tribuna, las secciones de las torres pertenecientes a ella y la parte de la tribuna Sur, aún sin acabar, que se pueden datar, a partir de la decoración de los capiteles, en el período posterior al episcopado de Diego Gelmírez, pero antes de la llegada del maestro Mateo en el año 1168. Igualmente se contaba entre los últimos trabajos en la nave central la conclusión de los pilares w10 y w11. Éstos presuponian que se habían cerrado las bóvedas de la cripta, paso con el que sólo se podía contar, debido a los imponderables que surgían en el transcurso de la edificación, cuando la construcción de los pilares de la nave principal llegaba finalmente al cuerpo occidental. Al final se realizó el relleno de las arcadas de H-W10 hasta H-W12, que hasta este momento no se había hecho, y que tienen, como evidencia el capitel E-W12b1, una relación especialmente estrecha con los capiteles M1 y E5 de la cripta. También algunos capiteles de la nave principal, sobre todo en el tramo W11, resultan ser parte de un relleno posterior de las arcadas, del período de Mateo.

* * *

Mediante la combinación de un seguimiento detallado del proceso de construcción y de documentación de la misma, con el análisis de la decoración de los capiteles, se puede reconstruir una convincente cronología relativa a la edificación de la catedral de Santiago de Compostela. En su investigación, Klaus Rheidt llega a la conclusión de una finalización temprana de la totalidad de la catedral, incluyendo el levantamiento de las bóvedas de gran parte de la nave principal, entre 1150 y 1168, es decir, en la fase anterior a la contratación del maestro Mateo. Los resultados del estudio de la cripta no son un argumento en contra de su afirmación, sino una demostración de que, como hemos visto, existe un entramado de evidentes relaciones formales entre la cripta y las tribunas de la nave principal en lo relativo a la decoración de los capiteles.

La cripta se construyó paso a paso, como preparación de las medidas de construcción aún pendientes del piso principal. En relación con la edificación de la nave principal, el inicio de las obras tuvo lugar muy pronto. El plan constructivo se modificó varias veces en sus aspectos fundamentales pero, en todo caso, antes de que los pilares de la catedral hubiesen llegado hasta la parte occidental y la cripta tuviese que desempeñar su función de subestructura del cuerpo occidental. La intervención del maestro Mateo en la cripta se

limita a trabajos decorativos, como la integración del portal abocinado y, en relación con ello, la decoración de algunos capiteles, el cambio de las claves de la bóveda y, suponiendo, el perfilado posterior de los arcos fajones de los abovedamientos. Ni se encargó de reforzar el muro occidental, dado que la construcción del muro oriental sólo seguía con las asimetrías de los cambios en la planificación ya realizados, ni se le pueden atribuir las obras de abovedamiento del deambulatorio, necesario para la continuación de las obras del piso principal. Basándonos en los resultados del análisis de la construcción del piso principal se demuestra que el maestro Mateo se encontró con un cuerpo occidental ya concluido. Lo que significa, en consecuencia, que la cripta también había sido rematada antes de su tiempo.

Bibliografía

- Buschbeck, E. H.: *Der Pórtico de la Gloria von Santjago de Compostela*, Berlín / Viena, 1919.
- Castro Fernández, B. M.: *Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto-restaurador: sus intervenciones en Galicia*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 2007.
- Chamoso Lamas, M.; González, V.; Regal, B.: *Galice romane*, La Pierre-Qui-Vire (Yonne), 1973.
- Conant, K. J.: *The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela*, Cambridge (Mass.), 1926.
- Dalla Barba Brusin, D.; Lorenzoni, G.: *L'Arte del Patriarcato di Aquileia dal secolo IX al secolo XIII*, Padova, 1968.
- D'Emilio, J.: "Tradición local y aportaciones foráneas en la escultura románica tardía: Compostela, Lugo y Carrión", en *O Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo*, Actas do simposio internacional (Santiago de Compostela), A Coruña, 1991, pp. 83-101.
- Fernández González, A.: *Fernando de Casas y Novoa, arquitecto del Barroco dieciochesco*, Madrid, 2006.
- Gaillard, G.: "Le Porche de la Gloire à Saint-Jacques de Compostelle et ses origines espagnoles", *Cahiers de civilisation médiévale*, 1, 1958, pp. 465-473.
- Karge, H.: "Die Kathedrale von Santiago de Compostela. Neue Forschungen zur Baugeschichte der romanischen Jakobuskirche", en A. Arbeiter, C. Kothe, B. Marten (eds.), *Hispaniens Norden im 11. Jahrhundert. Christliche Kunst im Umbruch*, Petersberg, 2010, pp. 183-199.
- King, G.: *The Way of Saint James*, 3 Vols., Nueva York/ Londres, 1920.
- Lambert, É.: *L'art gothique en Espagne aux XIIe et XIIIe siècles*, París, 1931.
- López Ferreiro, A.: *El Pórtico de la Gloria, Platerías y otras puertas de la Basílica, Santiago de Compostela 1999 (El Pórtico de la Gloria. Estudio sobre este célebre monumento de la Basílica compostelana, Santiago de Compostela, 1893)*.

- López Ferreiro, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, 11 Vols., Santiago de Compostela, 1898-1909.
- Moralejo Álvarez, S.: “Notas para una revisión de la obra de K. J. Conant”, en Conant, K. J.: *Arquitectura románica da Catedral de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1983, pp. 221-236.
- Münchmeyer, A.; Kruse, S.: “Master Mateo – Skilled Artist or Medieval Engineer?”, en K.-E. Kurrer, W. Lorenz und V. Wetz (eds.) *Proceedings of the Third International Congress on Construction History* (BTU Cottbus), Vol. 3, Berlín, 2009, pp. 1081-1088.
- Nicolai, B.; Rheidt, K.: “Nuevas investigaciones sobre la historia de la construcción de la catedral de Santiago de Compostela”, *Ad limina*, 1, 2010, pp. 53-79.
- Otero Tüñez, R.: “Problemas de la Catedral románica de Santiago”, *Compostellanum*, 10, 1965, pp. 961-996.
- Pita Andrade, J. M.: “Varias notas para la filiación artística del maestro Mateo”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, X, 32, 1955, pp. 373-403.
- Puente Míguez, J. A.: “La fachada exterior del Pórtico de la Gloria y el problema de sus accesos”, en *O Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo*, Actas do simposio internacional (Santiago de Compostela), A Coruña, 1991, pp. 117-142.
- Rheidt, K.: “Santiago – Überlegungen zur Planungs- und Baugeschichte”, en *Santiago de Compostela. Pilgerarchitektur und bildliche Repräsentation in neuer Perspektive*, Coloquio internacional, Berna, 25 al 27 de marzo de 2010 (en preparación).
- Stratford, N.: “Compostela and Burgundy? Thoughts on the Western crypt of the cathedral of Santiago”, en *O Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo*, Actas do simposio internacional (Santiago de Compostela), A Coruña, 1991, pp. 53-81.
- Stratford, N.: *Studies in Burgundian Romanesque Sculpture*, I-II, Londres, 1988.
- Street, G. E.: *Some Account of Gothic Architecture in Spain*, Londres, 1865
- Ward, M.: “El Pórtico de la Gloria y la conclusión de la Catedral de Santiago de Compostela”, en *O Pórtico da Gloria e a arte do seu tempo*, Actas do simposio internacional (Santiago de Compostela), A Coruña, 1991, pp. 43-52.
- Ward, M.: *Studies on the Pórtico de la Gloria at the Cathedral of Santiago de Compostela*, New York University, Nueva York, 1978.
- Watson, C.: “A Reassessment of the Western Parts of the Romanesque Cathedral of Santiago de Compostela”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, 59, 2000, pp. 502-521.
- Watson, C.: *The Romanesque Cathedral of Santiago de Compostela: A Reassessment*, Oxford, 2009.
- Yzquierdo Perrín, R.; López Vázquez, J. M.; Barral Iglesias, A.: “Los templos parroquiales”, en J. M. García Iglesias (ed.), *Santiago de Compostela*, Patrimonio Histórico Gallego, Vol. 1,2, Ciudades, A Coruña, 1993, pp. 149-316.